

## Las tres leyes astronómicas de Abraham

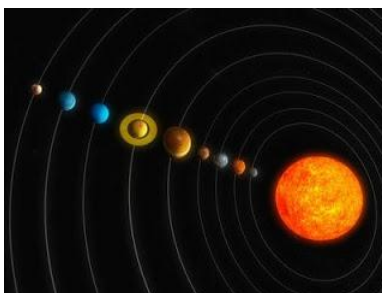


*La gran visión que Abraham tuvo sobre el universo desveló el diseño de los cielos y puede ser resumido en tres leyes.*

¿Es el universo gobernado por una inteligencia o por el azar? La ciencia moderna está en la actualidad impregnada con la teoría de que el azar gobierna el universo, desde las minúsculas escalas atómicas de la mecánica cuántica hasta nuestro inabarcable universo del supuesto “Big Bang.” El Señor, sin embargo, ha dejado claro que es la inteligencia quién gobierna. Incluso los creyentes se hacen la siguiente pregunta: ¿Hasta que punto interviene el azar? Por ejemplo, ¿se formó nuestro sistema solar de forma natural según las leyes de Dios desde una nube en condensación de materia interestelar con planetas que tienen periodos de rotación y traslación más o menos aleatorios, o fue diseñado como si fuera un reloj de precisión? Este trabajo propone que la revelación sobre astronomía que recibió Abraham ([Abraham 3](#)) es la clave para entender que el Señor diseñó nuestro sistema solar de forma que se comportara como un Gran Reloj.

Cuando el anticristo Korihor rechazó creer en Dios, Alma usó su entendimiento sobre el alto grado de orden del sistema solar como prueba de la existencia de un Creador. Alma refutó las enseñanzas agnósticas de Korihor al declarar, *“todos los planetas que se mueven en su orden regular testifican que hay un Creador Supremo.”* ([Alma 30:44](#)). Los ateos contemporáneos no serían convencidos por el argumento usado por Alma porque la mayoría de los científicos creen que nuestro sistema solar se formó de acuerdo a las leyes naturales y que todo puede tener explicación sin necesidad de creer en un Dios. De hecho, los científicos han descubierto muchas leyes naturales maravillosas tales como las leyes de Kepler y de Newton que los planetas obedecen fielmente. Modelos informáticos muestran cómo un grupo aleatorio de partículas podrían formar un sistema solar, con un sol y planetas muy similares a los nuestros. ¿De modo que cómo podría convencer el argumento de Alma hoy en día, con los ateos del new age clamando que el sistema solar simplemente se creó a si mismo, según estas leyes físicas que existen por si mismas? ¿Debería relegarse el testimonio de los planetas a una era indocta durante la cual Korihor se vio obligado a guardar silencio solo porque no tenía las respuestas científicas actuales a su alcance? ¿Si Korihor

hubiera vivido hoy, y hubiera citado todas las leyes de la física moderna y principios de auto-organización, habría tenido Alma una respuesta para él?



*Alma usó como argumento sobre la existencia de un Creador el movimiento ordenado de los planetas.*

Se propone que Alma podría responderle a Korihor en la actualidad que el sistema solar tiene un orden que va más allá de lo que las leyes conocidas de la física podrían predecir, y por tanto sigue siendo imprescindible a un Creador para explicarlo. Este orden nos lleva a la propuesta de que el sistema solar es de hecho un Gran Reloj, diseñado para mostrar el tiempo de la misma forma que cualquier reloj ordinario. Este inmenso reloj celeste es un testimonio de que de hecho existe un Relojero que lo creó. Además, parece que el Relojero está usando Su Reloj para programar eventos clave de la historia.

El Señor profetizó que:

*“Y también, si se han fijado límites a los cielos, los mares o la tierra seca, o el sol, la luna o las estrellas, todos los tiempos de sus revoluciones, todos los días, meses y años señalados; y todos los días de sus días, meses y años, y todas sus glorias, leyes y tiempos fijos, serán revelados en los días de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, conforme con lo decretado en medio del Concilio del Dios Eterno de todos los otros dioses, antes que este mundo fuese, que habría de reservarse para su cumplimiento y fin...” (DyC 121:30-32)*

Este pasaje deja claro que los tiempos de las revoluciones del sol, la luna, y las estrellas no solo se han señalado, sino que sus “tiempos fijos” serían revelados en esta dispensación actual. Por otra parte, hasta el momento cuando esos tiempos señalados fuesen revelados fue planificado en el gran Concilio antes de la fundación de este mundo. Los astrónomos modernos han descubierto los periodos de rotación y traslación de los planetas de nuestro sistema solar a un grado muy preciso, lo que parece indicar, al menos parcialmente, el cumplimiento de esta profecía. No obstante, las claves para descubrir la increíble precisión y orden del sistema solar y cada uno de los “tiempos fijos”, se encuentran en la gran revelación sobre astronomía registrada en el Libro de Abraham.

Veamos algunas maneras en el que los científicos reconocen fuerzas inteligentes en acción, revisaremos algunos ejemplos de orden encontrados en nuestro sistema solar, y luego comenzaremos a explorar en detalle como el Libro de Abraham revela el funcionamiento del reloj del Señor.

## 1. Ley y orden

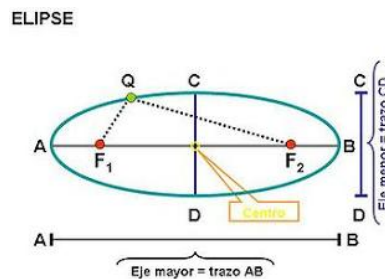
Cuando se observa un grado de orden en la naturaleza, normalmente indica al científico una de estas tres posibilidades: 1) existe una ley natural que lo explica, 2) es el resultado del azar, o 3) existe una inteligencia que la creó. Por ejemplo, si muchas bellotas fuesen encontradas al pie de un roble, la ley de la gravedad sería la responsable, con mayor probabilidad, de que estuvieran sobre la superficie de la tierra.

Si se encontrasen bellotas en un agujero del mismo árbol, ninguna ley natural conocida lo explicaría, entonces alguien podría argumentar que ocurrió como resultado del azar. Quizás el viento empujó las bellotas hasta el interior del agujero mientras caían al suelo. En muchos casos la probabilidad de ciertos resultados pueden ser calculados, y un simple razonamiento emitido. En este caso, la explicación del viento es tan improbable que la tercera alternativa de una inteligencia organizadora, como por ejemplo una ardilla, es con diferencia más probable que fuese cierta.

Por supuesto, cuando los científicos distinguen entre inteligencia y una ley natural, normalmente evitan la pregunta, “¿Quién escribió las leyes naturales?” Las escrituras nos lo indican: “Dios... ha dado una ley a todas las cosas, mediante la cual se mueven en sus tiempos y estaciones” (DyC 88:41-42). Por tanto, en realidad, al menos dos de las tres explicaciones de orden tienen que ver con inteligencia ya que Dios escribió las leyes de la naturaleza.

Veamos el alto grado de orden que podemos encontrar en el sistema solar, y decidamos por nosotros mismos si se debería o no atribuir las “leyes naturales” al simple azar o a la mano de un Creador (DyC 59:21).

### 1.1 Un sistema organizado

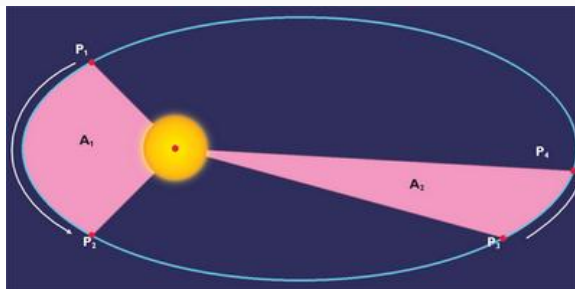


*Los planetas orbitan el sol en elipses*

El sistema solar está compuesto del sol, un número de planetas que giran alrededor de él, sus lunas y otros objetos varios como cometas y asteroides. Uno de los mayores indicios de orden en el sistema solar es que el sol y todos los planetas principales tienen una trayectoria cercana al mismo plano y todos giran alrededor del sol en la misma dirección.<sup>[1]</sup> Un fenómeno similar ocurre por todo nuestro universo: existen muchos discos aplanados de estrellas, aparentemente girando todas en órbitas en la misma dirección alrededor del centro. Estadísticamente, esto es tan increíblemente poco probable que ocurra por puro azar que claramente apunta a ya sea una ley o a una inteligencia que haga que esto ocurra.

La ciencia y las escrituras concuerdan en la explicación de esta organización: todos los cuerpos que orbitan siguen una ley (DyC 88:42). Las leyes de Newton sobre el movimiento y su ley de la gravedad lo explican todo excepto las ligeras desviaciones de sus órbitas y las modificaciones que hizo Einstein explicaron el resto. Por tanto, estas leyes simplifican la obra creadora de Dios, porque éstas implican la auto-organización de la materia. Esto quiere decir que, incluso comenzando con una acumulación aleatoria de partículas, existirá casi siempre un cierto grado de rotación en conjunto como grupo. A medida que las partículas interactúan entre ellas, tienden a caer en el plano de rotación y permanecen allí en una órbita a medida que la fuerza gravitacional de atracción hacia el centro es equilibrada por la inercia que los aleja del centro.

## 1.2 Las tres leyes de Kepler



*Los planetas se mueven mas rápido cuanto mas cerca del sol.*

Kepler descubrió otros tres movimientos regulares del sistema solar. Su primera ley indica que los planetas no se mueven en círculos perfectos alrededor del sol, sino en elipses. Su segunda ley dice que la velocidad de un planeta que gira alrededor del sol es menor mientras mas lejos del sol se encuentre y es mas rápido cuanto mas cerca esté, según una ley matemática precisa. Su tercera ley indica que el periodo orbital de un planeta está únicamente determinado por la distancia promedio con respecto al sol, de nuevo otra vez según una ley matemática, y no por su tamaño, forma o masa. Cuando Newton llegó a escena, él mostró que estas tres leyes se derivaban a su vez de sus tres leyes del movimiento y su ley de la gravedad. Estas leyes naturales de “auto-organización” son las responsables de que vivamos en un universo tan ordenado.

## 1.3 La ley de Bode

Otra observación de orden en el sistema solar es la llamada Ley de Bode, la cual indica que las distancias de los planetas con respecto al sol tienden a seguir aproximadamente una ecuación matemática. Este resultado ha sido más complicado de explicar como resultado de las leyes de Newton porque las ecuaciones sobre movimiento son mucho más complejas de resolver cuando interactúan muchos cuerpos. Modelos informáticos han demostrado recientemente que la Ley de Bode parece una continuación de las leyes de Newton.<sup>[2]</sup> Además, los planetas también tienden a establecerse en órbitas que son aproximadamente múltiplos enteros del inmediatamente posterior. Por ejemplo, cinco periodos orbitales de Júpiter de alrededor 12 años cada uno son aproximadamente igual a dos periodos de Saturno de alrededor 30 años cada uno. El orden del sistema solar que acabamos de repasar resume la mayor parte de la organización descubierta por los científicos en el sistema solar.<sup>[3]</sup>

Todo esto se puede lograr comenzando con un grupo de partículas cualesquiera gobernadas por las leyes conocidas de la física. Por tanto, no ha sido científicamente necesario incluir a un Creador en la historia de la formación del sistema solar. Sin embargo, existe un área importante en donde la mayor parte de los científicos no han reparado sobre ninguna clase de organización y por tanto no ha hecho falta darle

explicación. Esta área se encuentra en los periodos precisos de traslación de los planetas alrededor del sol. Tanto el periodo de rotación de la tierra (el día) y la traslación (el año) se consideran que son periodos de tiempos aleatorios, determinados por las condiciones iniciales que tuviera nuestro planeta durante la formación de nuestro sistema solar.

De igual manera, los periodos de traslación de todos los demás planetas se piensan que son esencialmente números aleatorios. Es interesante que es precisamente en esta área en donde el Señor reveló a Abraham que existe un alto grado de orden inteligentemente diseñado en nuestro sistema solar. En los siguientes posts veremos en detalle la contribución que hace a la astronomía el Libro de Abraham.

1. La órbita de Plutón está inclinada unos  $17^\circ$  con respecto a la órbita de la tierra, pero no es un planeta principal. Todos los demás planetas se encuentran a unos  $7^\circ$  con respecto al plano.
2. Hills, J.G. "Dynamic Relaxation of Planetary Systems and Bode's Law," *Nature* 225 (28 de Febrero de 1970), 840-2.
3. Otros puntos podrían incluir que la mayoría de los planetas rotan sobre su eje en la misma dirección que su movimiento de traslación y que el plano de la eclíptica coincide aproximadamente con el plano ecuatorial del sol.



## 2. Las leyes de Abraham

De la misma forma que hoy conocemos las leyes de Kepler, de Newton o de Bode, el Señor le reveló a Abraham lo que podrían llamarse las “leyes de Abraham.” Estas tres leyes se diferencian de alguna forma de las otras leyes porque apuntan a *principios de diseño inteligente* del sistema solar, en lugar de exponer las relaciones deducidas matemáticamente.

Las podríamos llamar “verdades” en lugar de “leyes” porque disfrutan de un status privilegiado nada común en la ciencia. La ciencia trabaja con teorías, y no pretende tener la verdad absoluta. Ningún científico tuvo el privilegio de ser invitado a ver el diseño del sistema, explicado por el Diseñador mismo. Veamos lo que el Señor le mostró a Abraham en aquella maravillosa visión, y lo plasmaremos en las Tres Leyes de Abraham.

### 2.1 La Primera Ley de Abraham

Abraham miró a través del Urim y Tumim y describió la siguiente maravillosa visión:

*"y vi las estrellas, y que eran muy grandes, y que una de ellas se hallaba más próxima al trono de Dios; y había muchas de las grandes que estaban cerca; y el Señor me dijo: Éstas son las que rigen; y el nombre de la mayor es Kólob, porque está cerca de mí, pues yo soy el Señor tu Dios; a ésta la he puesto para regir a todas las que pertenecen al mismo orden que ésta sobre la cual estás. Y el Señor me dijo por el Urim y Tumim que Kólob era conforme a la manera del Señor, según sus tiempos y estaciones en sus revoluciones; que una revolución era un día para el Señor, según su manera de contar, que es mil años de acuerdo con el tiempo que le es señalado a ésta donde estás. Ésta es la computación del tiempo del Señor, según el cómputo de Kólob". (Abraham 3:2-4)*

Aquí se nos revela una gran verdad, proveniente directamente del Creador, que nos dice lo que sería de otra manera increíblemente difícil de conocer por nosotros mismos. El periodo de un año terrestre (365,242 días) no es un número al azar, sino que fue diseñado para que 1.000 años nuestros fuesen igual a un día del Señor. La ciencia no ha descubierto aún Kólob, y mucho menos su periodo de rotación. Y si hubiera sido descubierto, ¿cómo podríamos saber que la órbita de la tierra fue diseñada de modo que 1.000 años fuese una rotación de Kólob, en lugar de ser una mera coincidencia? Las revelaciones mas importantes del Señor parecen pertenecer a áreas que el hombre no podría averiguar por si mismo. Aunque se nos haya restaurado en nuestros días este conocimiento ([2 Pedro 3:8](#)), uno puede tener la impresión de que “un día del Señor” es un término poco preciso, que pueda significar simplemente “mucho tiempo”.

Cuando Abraham vio Kólob, y oyó al Señor mientras le enseñaba sobre el gran diseño, él tuvo que entender claramente que una rotación de Kólob determina con precisión un día del Señor, tal como una rotación de la tierra determina un día en la tierra.

Kólob, que gobierna todas las estrellas del orden al que nosotros pertenecemos, parece también ser el reloj maestro de todo el orden. Es la *“primera en gobierno, última en cuanto a la medida del tiempo”* (Facsimil 2, Figura 1). Con respecto a que Kólob es un estándar de tiempo, se nos dice,

*“Se halla contigua a Kólob, llamada Olíblish por los egipcios, y constituye la siguiente gran creación regente” tiene un periodo temporal “igual que Kólob en su revolución y su computación de tiempo.”* (Facsimil 2, Figs. 2, 4).

Por tanto, Kólob es el corazón del orden de estrellas al que nosotros pertenecemos. Gobierna el orden estelar y sus pulsaciones, sirven de regulador temporal tal como un cristal de cuarzo regula nuestros relojes. Así que resumamos esta información como la Primera Ley de Abraham:

**Primera Ley de Abraham:** *Una rotación de Kólob es un día para el Señor, equivalentes a 1.000 años terrestres.*

Esto significa que la duración del año no es una unidad de tiempo casual, sino que fue diseñada para ser 1/1.000 de un día del Señor. No se nos indica la precisión de este hecho, así que no está claro si la rotación de Kólob son 365.242 días terrestres, o quizás 365.000. El hecho importante aquí es que la duración de nuestro año no es un número aleatorio sino cuidadosamente escogido.

El hecho de que el Señor haya sincronizado la órbita terrestre con un día de Kólob sugiere que el Señor esté usando la órbita terrestre como medida del tiempo. Esto significa que cuando alguien se toma la molestia de sincronizar su reloj con el de otra persona, es normalmente porque tiene una cita importante con el otro y quiere que ambos lleguen a tiempo. ¿Porqué fabricar un reloj que no va a ser usado?





## 2.2 Segunda Ley de Abraham

¿Y que hay sobre el sol, la luna y los otros planetas del sistema solar? ¿Son sus periodos solo números al azar, o fueron también diseñados? El Señor le dijo a Moisés que las luminarias del firmamento, lo cual incluye a las estrellas y a los planetas, fueron diseñadas para ser “*señales, y para las estaciones*” ([Génesis 1:14](#)), pero esto podría significar solo que son útiles para computar el tiempo, aún incluso con periodos aleatorios. Profundicemos mas en la revelación de Abraham, que fue recibida cinco siglos antes de Moisés.

El Señor le mostró a Abraham mas cosas sobre el funcionamiento de nuestros sistemas solar y estelar. Se le dio a conocer a Abraham los “*tiempos fijos*” del sol, la luna y la tierra:

*"Y el Señor me dijo: El planeta que es el luminar menor, más pequeño que aquel que ha de señorear el día, sí, la luz de la noche, está más arriba, o sea, es mayor que aquel donde te encuentras, en cuanto a computación, pues se mueve en orden más despacio; esto va en orden, porque se halla sobre la tierra en la cual estás; por consiguiente, no es tanta la computación de su tiempo, en lo que respecta a su número de días, de meses y de años. Y el Señor me dijo: Abraham, estos dos hechos existen, he aquí, tus ojos lo ven; te es concedido conocer los tiempos de computar y el tiempo fijo, sí, el tiempo fijo de la tierra sobre la cual estás, así como el tiempo fijo del luminar mayor que se ha puesto para señorear el día y el tiempo fijo del luminar menor que se ha puesto para señorear la noche. ([Abraham 3:5-6](#))*

**Segunda Ley de Abraham:** *Existen tiempos fijados para la tierra, la luna y el sol diseñados para computar el tiempo.*

¿Qué significa “tiempo fijo”? Grant Athay, uno de los primeros astrónomos SUD que quiso interpretar el Libro de Abraham, propuso un significado para los tiempos fijos de la tierra, la luna y el sol. Dijo que sospechaba que el tiempo fijo de la tierra se refiere al día, el tiempo fijo de la luna al mes lunar, en el cual la luna completa su ciclo de fases, y el tiempo fijo del sol al año trópico, que es el tiempo comprendido entre dos pasadas sucesivas del Sol por el Equinoccio de primavera (o primer punto de Aries), causando las estaciones. Sin embargo, no desarrolló esa interpretación mas en profundidad, indicando que, “Esas partes del Libro de Abraham que habla sobre periodos fijos del sol, la luna y los planetas no atraen mucho la atención de los astrónomos.”<sup>[4]</sup> Tiene razón, porque muy pocos astrónomos profesionales han hecho comentarios sobre el Libro de Abraham.

Parece que la interpretación propuesta por Athay de los tiempos fijos de la tierra, la luna y el sol es correcta porque esos periodos forman la base del calendario lunisolar, el cual el Señor mandó a Moisés usar. Es llamado "lunisolar" porque sus meses están determinados por las fases de la luna y los años son determinados por las estaciones del sol, ambos son medidos por el día solar promedio (basado en la rotación de la tierra). Por tanto, los "tiempos fijos" de la tierra, la luna y el sol, que fueron diseñados para computar el tiempo, con mucha probabilidad se refieren a los periodos fundamentales del calendario lunisolar hebreo.



*La tierra y la luna tienen "tiempos fijos"*

El calendario hebreo también incluye el intervalo de la semana de siete días.<sup>[5]</sup> Matemáticamente, la semana de 7 días es el mejor intervalo para medir tanto el mes como el año porque un mes contiene casi 4 semanas y un año casi 52 semanas. Esto muestra la consistencia del Señor al decirle a Moisés que usara semanas de 7 días y además usar un calendario lunisolar.

La importancia de la Segunda Ley de Abraham es que nadie tiene que disculparse porque el calendario hebreo sea tan complicado comparado con nuestro calendario solar (gregoriano). Es el resultado del diseño del Creador. Además, el Diseñador parece estar usando un calendario lunisolar tal como cabría esperar. Esto significa que muchos acontecimientos clave de la historia religiosa han ocurrido en días del calendario hebreo que el Señor ha designado como santos, tal como hemos podido ver con abundancia en otros posts.

**El tiempo fijo de la Tierra.** El tiempo fijo de la tierra parece referirse al día solar promedio. El día es una unidad de tiempo muy estable ya que la rotación de la tierra solo se desacelera alrededor de 1,5 mili segundos cada siglo.<sup>[6]</sup>

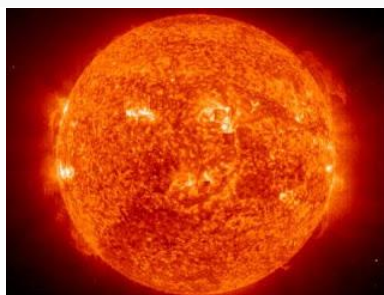
**El tiempo fijo de la luna.** El Señor declaró que Abraham conocía el tiempo fijo de la luna. El valor de la duración media del mes lunar en la que se basa el calendario hebreo es de 29,530594 días.<sup>[7]</sup> Este valor es con diferencia el mejor de entre los usados en la antigüedad, y los cálculos modernos del valor promedio (29,530593 días) difiere sólo en 0,000001 día, lo cual es menos de una décima de segundo. El valor hebreo es tan asombrosamente exacto que durante años he creído que tuvo que haber sido revelado y que la órbita lunar fue diseñada para coincidir con unidades exactas del tiempo hebreo.<sup>[8]</sup> Esta revelación a Abraham podría explicar el origen de este valor tan

exacto. También es posible, sin embargo, que el valor fue conocido por Enoc, y registrado en los escritos que tenía Abraham en su poder ([Abraham 1:31](#)). La revelación indica solo que él lo conocía, no de que fuera revelada en ese momento.



*El valor hebreo del "tiempo fijo" de la luna es extremadamente exacto.*

**El tiempo fijo del sol.** Abraham también conocía el tiempo fijo del sol, lo cual parece significar la duración del año estacional. Nuestro mejor estimado moderno del promedio histórico es de 365,2425 días,<sup>[9]</sup> que es el valor usado en nuestro calendario gregoriano.



*Abraham conocía el "tiempo fijo" del sol*

La duración del año no es tan regular como la duración del mes lunar, aunque sea una unidad muy precisa de tiempo. El valor actual para la duración del año es 365,2422 días, lo cual muestra una variación de 0,0003 días con respecto al valor promedio de 365,2425 de durante los últimos 7.000 años. Por el contrario, el valor actual para la duración del mes es de 29,530588 días, lo cual muestra una desviación de solo 0,000005 días con respecto al valor promedio histórico de 29,530593. Esto significa que un calendario basado en el ciclo de la luna, tal como el calendario hebreo, es un

calendario mucho mas preciso que aquel basado en la duración del año solar, como el calendario gregoriano.

Merece la pena explicar la razón para esta diferencia de estabilidad porque de nuevo refuerza la idea del diseño inteligente del sistema solar. Varios efectos friccionales, especialmente las mareas, causan que la tierra desacelere su velocidad de rotación muy ligeramente, esto provoca que el día se alargue alrededor de 0,0015 segundos por siglo. Este efecto causa que la duración del año medido en días lentamente se reduzca porque el número de rotaciones de la tierra es menor con cada traslación orbital, lo cual significa un menor número de días por año. Existe también otro efecto igualmente importante para la duración del año. A medida que la tierra encuentra resistencia friccional debido a partículas que encuentra en su camino mientras acelera alrededor del sol, pierde energía y la distancia con respecto al sol se reduce ligeramente (menos de 3 cm al año), lo cual también causa que la duración del año se reduzca alrededor de la misma cantidad causada por el alargamiento del día. De modo que estos dos efectos se combinan para duplicar el índice de acortamiento de la duración del año medido en días solares promedio.

Por otro lado, a medida que las mareas actúan, tienden siempre a empujar la rotación por delante de la luna que las causa, y este efecto acelera a la luna en su órbita alrededor de la tierra, causando que la luna lentamente se aleje de la tierra. Este efecto lentamente incrementa la duración del mes y tiende a *compensar el incremento de la duración del día*. En otras palabras, aunque la duración del mes se alargue, también lo hace la duración del día, de modo que el número de días en cada mes es casi constante. Por tanto, el mes es mejor base para un calendario que el sol, que de nuevo apunta a que el calendario lunisolar hebreo fue inspirado por el Diseñador.<sup>[10]</sup> Hasta ahora, sin embargo, los ateos no estarán impresionados por los “tiempos fijos” de la tierra, la luna y el sol, porque continúan pareciendo números aleatorios. Es a medida que exploramos la Tercera Ley de Abraham que el diseño inteligente de los “tiempos fijos” se muestra mas obvio.

4. R. Grant Athay, "Worlds Without Number: The Astronomy of Enoch, Abraham, and Moses" *B.Y.U. Studies* 8, No. 3 (Spring 1968), pp. 257, 264.

5. El año civil puede solo comenzar en un lunes, martes, jueves o sábado. Si la fase de la luna indicara alguno de los otros días, entonces el comienzo del año civil se pospone un día. Esto crea un mayor orden en el calendario al permitir mas cantidad de reajustes de meses y años con la semana. También evita que la mayor parte de los días santos coincida con un viernes o domingo, y predispone que coincidan con un sábado, el día de reposo de la semana hebrea.

6. Allen, C.W., *Astrophysical Quantities* (London: Athlone Press, 1981), p. 19.

7. Dershowitz, N. & Reingold, E., *Calendrical Calculations* (New York: Cambridge U. Press, 1997), p. 87. El día hebreo se divide en 24 horas de 1.080 partes cada una. La duración del mes lunar es de 29 días, 12 horas y 793 partes.

8. *Astrophysical Quantities* de Allen indica el valor de tiempo T de  $29,5305882 - 0,0000002T$ , en donde T es el número de siglos después del 1.900 (p. 20). Haciendo un promedio desde el 4.000 a.C. (T=-59) hasta el 3.000 d.C. (T=+11) da como resultado 29,530593.

9. *Astrophysical Quantities* de Allen indica el valor para T de  $365,242199 - 0.000013T$ , donde T es el número de siglos desde el 1.900 (p. 19). Haciendo un promedio desde el 4.000 a.C. (T=-59) hasta el 3.000 d.C. (T=+11) da como resultado 365.2425.

10. Una vez alabado el calendario hebreo, hay que indicar que la versión usada actualmente tiene algunos defectos, algunas de las características se pudieron perder desde la época de Abraham y Moisés. La duración del año en el calendario hebreo moderno está basada en insertar 7 meses lunares extras cada 19 años, lo cual lleva a un promedio de 365,2468 días. Este valor no es ni por asomo tan exacto como 365,2425 días, lo cual lleva a una desviación seria a largo plazo de alrededor de un día cada 240 años. Otra flaqueza del actual calendario hebreo es que no tiene un patrón repetitivo; cada año es determinado mediante cálculo. Estos errores han sido corregidas en el calendario hebreo perpetuo.



**2.3 Tercera Ley de Abraham:** *La revelación a Abraham continuó enseñándonos quizás el concepto mas importante. El Señor le dijo a Abraham, mientras hablaban cara a cara.*

*“Ahora, el tiempo fijo del luminar menor es más largo, en cuanto a su computación, que la computación del tiempo de la tierra sobre la cual estás. Y donde existan estos dos hechos, habrá otro sobre ellos, es decir, habrá otro planeta cuya computación de tiempo será más larga todavía; y así habrá la computación del tiempo de un planeta sobre otro, hasta acercarte a Kólob, el cual es según la computación del tiempo del Señor...” (Abraham 3:7-9).*

Resumamos este concepto como la Tercera Ley de Abraham:

**Tercera Ley de Abraham:** *Los planetas forman una progresión en incrementos de tiempos fijos, diseñados para computar el tiempo, comenzando con la tierra y la luna y terminando con Kólob.*

Por tanto, no solo las órbitas la tierra y la luna fueron diseñadas de forma precisa, sino también los periodos de los otros planetas de nuestro sistema solar, e incluso una progresión de estrellas que nos lleva directamente hasta Kólob. Esto representa una idea colosal para la comunidad científica, que de otra manera ni sospecharía que los periodos orbitales no son valores al azar. Con el paradigma de que las luces de los cielos fueron de hecho diseñados para contabilizar el tiempo, estamos listos para considerar los tiempos fijos de cada uno de los planetas. Antes de esto, tenemos que entender que el sistema entero estaba diseñado para ser observado desde un lugar en particular.

## Visión desde la Tierra



*El Reloj del Señor se diseñó para ser visto desde la Tierra*

Un punto clave que se extrae de esta revelación es que la progresión de cuerpos celestes comienza desde la tierra, ya que es el lugar desde donde todo el sistema estaba diseñado para verse. ¿Qué utilidad tendría un gran reloj en el cielo para el hombre si tuviera que ser visto desde el sol?

Cuando el Señor le dijo a Abraham que comenzara desde la tierra y que contara a la luna como segunda en la progresión, no quería decir que la tierra ni estuviese inmóvil ni que fuese el centro del universo. Simplemente Él estaba explicando que el diseño del sistema solar, en otras palabras la progresión de planetas diseñada para contabilizar el tiempo, *era para ser vista desde la tierra*. En esa progresión de “un planeta sobre otro” la luna se encuentra por encima de la tierra porque se mueve mas lento, lo que significa que la tierra es primera y la luna, en un nivel por encima, *es la segunda en el orden de incrementos de los periodos*. El Señor da a entender que el sol se encuentra en un nivel superior a la luna en esta progresión porque su periodo (el año) es mayor que el de la luna (el mes lunar).

Se puede entender el año de dos maneras diferentes. Se puede explicar como el periodo del movimiento anual del sol por el cielo que causa las estaciones, lo cual es la visión del Libro de Abraham. Nosotros solemos pensar en el año como el periodo de la órbita de la tierra alrededor del sol, en lugar del movimiento relativo del sol con respecto a la tierra. Estas son simplemente dos formas de ver los mismos movimientos relativos. El Señor explica que el sistema fue establecido para ser visto desde la tierra, y que el periodo de un año terrestre es el “tiempo fijo” del sol.

A Abraham se le enseñaron las estrellas gobernantes cercanos al trono de Dios, y que se encontraban a una gran distancia de la tierra. Sin duda, Abraham no creía que la tierra fuese el centro del universo, porque este pequeño planeta quedaba empequeñecido por las brillantes estrellas cercanas al trono de Dios. Es Kólob, que está cercana al centro del gobierno y de la computación del tiempo, la que es con mas probabilidad el centro de las creaciones del Señor. Los profetas han sabido desde hace mucho que *“la tierra es la que se mueve y no el sol”* ([Helamán 12:15](#)). El Señor

simplemente estaba indicando que el Gran Cronógrafo del sistema solar fue diseñado para ser visto desde la tierra.

*Fuente:* astrokolob